

Lo jondo, la cachiporra, el Quijote



La Plaza de los Aljibes de la Alhambra durante la celebración del Concurso de Cante Jondo, en una fotografía de Manuel Torres Molina.

Concurso de Cante Jondo

Manuel de Falla, Federico García Lorca y Miguel Cerón, entre otros, removieron Roma con Santiago durante los primeros meses de 1922 para rescatar el «canto primitivo andaluz» y llevarlo a la Plaza de los Aljibes de la Alhambra en dos noches (las del 13 y el 14 de junio) en las que hubo estrellas y lluvia. El ambiente fue descrito en multitud de crónicas periodísticas con elocuentes afirmaciones como las vertidas por «Galerín» en *El Liberal* de Sevilla: «Allí hemos visto los mantones de Manila más raros y caprichosos del mundo»; o, en ausión a la expectación remanente: «se hizo en la plaza un silencio imponente... ¡Cuatro mil personas calladas, de ellas dos mil mujeres!... ¿Cabe mayor éxito?».



Folleto publicado con motivo del Concurso de Cante Jondo. En portada, el diseño de Manuel Ángeles Ortiz que sirvió de cartel del Concurso.

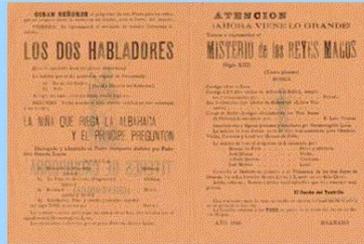


Grupo en la merienda ofrecida por la Asociación de la Peña de Granada a los asistentes al Concurso de Cante Jondo, fotografiado por Hiram. Entre otros, Manuel de Falla, sentado en el centro; Ramón Gómez de la Serna, vistiendo una guitarra, entre Ignacio Zúñiga (a su derecha) y Federico García Lorca (a su izquierda).

Titeres con Lorca

En la casa granadina de los García Lorca tuvo lugar el 6 de enero de 1923, día de Reyes Magos, una fiesta infantil de Titeres de Cachiporra a cargo de Federico García Lorca, Hermenegildo Lanz y Manuel de Falla, quien ilustró musicalmente las tres obras representadas con, entre otras piezas, las instrumentaciones de un villancico antiguo y una cantiga de Alfonso el Sabio. Sobre este punto, Francisco García Lorca recordaba en *Federico y su mundo*:

Falla, para dar algún eco de tonalidad antigua a los instrumentos, discursó cubrir las cuerdas de nuestro piano de cola con papel de seda y, después de varias modificaciones, aquello sonaba algo a clavicémbalo, con el regocijo del maestro.



Hermenegildo Lanz. Cabezas de los titeres de la niña y el príncipe para *La niña que regó la albahaca* y el príncipe preguntón.
Hermenegildo Lanz. Figuras plásticas para el *Misterio de los Reyes Magos*.

Programa de la sesión de Titeres de Cachiporra celebrada el 6 de enero de 1923 en casa de los García Lorca.

Don Quijote en París

Los Titeres y Don Quijote protagonizan *El retablo de maese Pedro*, fruto de un encargo a Falla de la princesa de Poignac. Esta adaptación musical y escénica de dos capítulos de la magna obra cervantina se estrenó el 25 de junio de 1923 en el palacete de la princesa en París. De nuevo, jóvenes artistas plásticos acudieron a la llamada del compositor: Manuel Ángeles Ortiz, Hermenegildo Lanz y Hernando Viles. Al estreno asistió la selecta corte de la princesa: poetas, músicos y pintores. Cinco días después Corpus Barga firmaba una crónica en *El Sol* con el retrato de algunos de los presentes: Paul Valéry, «el poeta de hoy, que hace gestos de naufrago entre las ondas de los hombres femeninos»; Stravinsky, «un ratón entre las gatas»; o Pablo Picasso, «de etiqueta, y rodeado por todas partes, parece que está apoyado en una esquina y que tiene la gorra caída sobre una ceja».

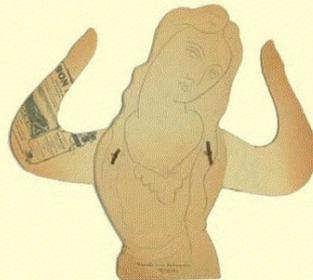
Hernando Viles. Programa del estreno, en versión escénica, de *El retablo de maese Pedro*, de Manuel de Falla.



Una avispa en el cuarto de Lorca

En el verano de 1923 Federico García Lorca escribe una deliciosa carta a Manuel de Falla en la que le transmite el ingenioso saludo del poeta Adriano del Valle (al que reencounteramos más adelante en circunstancias trágicas), sumándole un hallazgo de su cosecha dirigido a la hermana del compositor, María del Carmen. Antes el poeta granadino le ha hecho la siguiente confidencia a Falla:

No se puede usted imaginar cómo le recuerdo cuando toco la guitarra y quiero sacar ja la fuerza! su maravilloso Homenaje a Debussy, del que no consigo más que las primeras notas. ¡Es verdaderamente gracioso! Mi madre se desespera y esconde la guitarra en el sitio más raro de la casa.



Manuel Ángeles Ortiz. Modelo para Melencaris, personaje de *El retablo de maese Pedro*.